Ciudad de México, a 20 de abril de 2026



Estimado Pedro Henríquez Ureña:

Reciba un cordial saludo, y al mismo tiempo, le deseo que se encuentre muy bien de salud, al lado de su apreciable familia.
En esta carta le quiero agradecer el haber sido un excelente crítico literario, filósofo, educador y humanista que tanto aportó a nuestro país, y a otros países de América Latina. Por lo que, para mí, lo considero uno de los más grandes humanistas del siglo XX.

Sé muy bien que no solo desde las aulas, sino con sus ideas, ayudo a impulsar nuevas opiniones sobre la universidad, la importancia de la cultura y la educación para todo el pueblo, y al mismo tiempo, mejorar la vida de las personas. Siento que en todas sus obras muestra que es una persona muy comprometida, ya que no solo se dedicó a estudiar y escribir, sino que también dejo huella en muchos proyectos educativos.
Estoy convencida de que, en sus escritos, nos transmite la forma en que veía, la lengua española, no solo el medio de comunicarnos, sino también como una forma de expresar nuestra propia identidad. De esta manera, nos invita a valorar lo que tenemos y, de igual forma, a transmitirlo al mundo entero.

En verdad, quisiera que en este mundo existieran más personas a las que les gustara y, sobre todo, que dedicaran su vida académica y laboral a transmitir sus conocimientos de manera sencilla, clara y objetiva, sobre todo, con el gusto de compartir siempre lo poco o mucho que saben; porque soy fiel creyente de que entre todos podemos aprender.

Sin más por el momento, me despido, deseando de todo corazón, que existan no solo en México, sino en el mundo, personas como usted, que se preocupen por la importancia de una educación verdaderamente humanista.

Atentamente

Aremi Rachel Gutiérrez Martínez